

FRATERNIDAD

PERIÓDICO RADICAL Fundador: J. Botella Asensi

SUSCRIPCIONES

Fago anticipado
Un mes 50 céntimos

ANUNCIOS

a precios convencionales

ADMINISTRACIÓN

Sto. Tomás, 3.

Teléfono 317

Número suelto 5 céntimos

Alcoy.--Sábado 7 Abril 1917

Año X--Núm. 386

Cuidado con los rateros

Ante los variados conceptos que se iniciaron los nuevos derroteros y propósitos vertidos en el primer número del nuevo semanario que se ha lanzado a la vía pública, una sonrisa de desdén, una mueca de incredulidad han asomado a nuestros labios, subidas del fondo de nuestra conciencia aleccionada por todo un pasado de recuerdos fustigados.

En esa nueva actitud de politicastros aprovechados, solo apreciamos a la manada de lobos que se defienden furiosos contra quienes pretenden privarles de los restos del apetitoso festín con que tantos años se hartaron, y relamieron felices sus labios avarientos e insaciables.

En sus nuevos propósitos, vierten la idea de constituirse en baluarte de defensa contra la insidia, la calumnia y la frase mal sonante, sin darse cuenta que todo ello constituye las armas que siempre esgrimieron en aquellos peligrosos tiempos que el lema de su partido era, *el que no se pasa lo pasamos*.

El largo mutismo en que han permanecido aguantando pacientes la granizada de reproches que un pueblo dolorido y esquilado les lanzó como justo castigo de su pésima gestión política y administrativa, no fué, como sostienen, por prudencia, sino por la frialdad y el anonadamiento, a que los relegó la conciencia pública.

Careciendo de galas con que adornarse al presentarse al palenque de la lucha, se visten con las plumas ajenas de una administración legal, honrada y beneficiosa para los intereses del común, y de una manera solapada y tendenciosa, se la atribuyen al representante del partido liberal, sin considerar que ello ha sobrevenido a favor por las tenaces y patrióticas campañas que ha sostenido el honrado partido radical, que no perdona medio ni manera para desbaratar los planes y propósitos tudescos que son su característica manera de ser.

En cuanto al descoco con que se presentan de haber actuado en política sus elementos directores con procedimientos inmaculados, arrojándonos al rostro el cieno de los encarcelamientos, suplantación de votos, asaltos de domicilios y empleo de malas artes, excita la risa, por lo grande del sarcasmo de quien lanza tal imputación.

Habíamos ya tendido un velo y no queríamos recordar aquellas noches frías y aquellos días interminables que pasó en la cárcel nuestro inolvidable ex-jefe; aquellos días de elecciones en que la fuerza armada tomaba posiciones estratégicas; aquellas avalanchas de agentes que sable en mano arremetía al pueblo que descuidadamente salía de las sesiones municipales clamando las arbitrariedades; y todas aquellas cuadrillas de votantes amaestrados que se tragaban el censo en un abrir y cerrar de ojos, en las primeras horas de la mañana en que se realizaba la votación.

¡Se necesita descoco y villantez para mentar la sogá en casa del ahorcado!

Y con ello, puerilmente, considerándonos enemigos sin prestigios, conceptuándonos como políticos amorales e industriales, tienen la pretensión de haberse recabado el apoyo unánime de los hombres de buena fé y amantes de Alcoy.

Ilusos, soñadores; a fuerza de desearlo, habéis traspasado las vallas de la realidad; sois los mismos, con los mismos defectos y con idénticos sentimientos. No habéis cambiado de naturaleza. Los mismos odios os inspiraron, las mismas ansias de venganza, los mismos propósitos os encaminan; de nada os ha servido la experiencia de los contratiempos que habéis sufrido. Es más; os consideramos mucho más peligrosos por la nueva y virulenta asociación ética en que actualmente estáis constituidos, y por ello, damos el grito de alerta al pueblo y fijamos toda suerte de pasquines con el aviso patriótico de **“CUIDADO CON LOS RATEROS”**.

UN RUEGO

A “El Liberal de Alcoy,”

En el primer número de “El Liberal de Alcoy,” y en la sección titulada “Casi... nada,” se publica un suelto referente a mi modesta persona, en el que, entre otras cosas, que yo desprecio, dice lo siguiente:

«Y decimos nosotros: muy bien; pero y si resulta que no hay tal estafa, sino un hecho natural y corriente, en lo denunciado por el señor Cantó ¿qué ha de hacerse con el denunciador, en satisfacción al buen nombre (que también debe tenerlo) y a la honorabilidad del denunciado?»

Como dichas frases se prestan a varias interpretaciones y pueden tener un alcance y un fondo perverso, que yo por razones de dignidad y de honor no podría tolerar, requiero cortésmente desde estas columnas al autor de tal escrito, para que diga con toda nobleza si ha querido referirse, o ha tenido intención, cuando menos, de aludir al nombre y apellidos que llevo.

Ante todo hay que ser sinceros y claros.

Es lo menos que puede pedirse a los caballeros.

Rafael Cantó.

“El Liberal de Alcoy,”

Entre las ruinas humeantes del escombros liberal, pretenden sus fracasados directores justificar sus desaciertos políticos, dando vida a un esqueleto periodístico bajo el título de “El Liberal de Alcoy.”

Siempre creí que bajo la noción estética en que se han desarrollado los beneficiados por la política liberal, los medios que poseen para obtener una cultura relativamente superior a la nuestra, por ser capitalistas afortunados, debieran tener un perfecto conocimiento del periodismo y pulsar con exactitud la psicología del pueblo; pues, el ambiente en que sus inteligencias se mueven, es superior en calidad al en que nos desarrollamos nosotros; nadie puede negar que entre los beneficios que proporciona el dinero, figura el del saber, y que con él, se consiguen títulos académicos y posiciones respetables en los diferentes campos políticos en que se milita.

El desheredado de la fortuna, ha de ganar el pan bajo la opresión de un trabajo muchas veces superior a sus fuerzas; vive con humildad y sin nombre; explotado continuamente y absorbiendo el virus ponzoñoso de todas las enfermedades contagiosas y mortíferas; y, sin embargo, lo confieso con sinceridad y alegría, nuestras almas revolucionarias y rebeldes, aman lo bello. Analizamos los fenómenos de la vida, practicamos lo bueno y lo honesto y luchamos por la razón y la justicia, con fe y entusiasmo, con arrojo y valentía; y es que, a pesar de los ambientes diferentes en que vivimos, a vosotros os causa aversión la sublimidad de un ideal, porque sois almas raquílicas y enfermas; dudáis de lo bueno y lo hermoso, porque vuestro

egoísmo os impide ver con claridad la luz del progreso.

Para el pueblo, habéis fracasado, liberales; no os lo dice ningún enemigo personal vuestro, sino un hijo del pueblo, que milita desde niño en el campo republicano y os conoce desde hace tiempo; habéis fracasado nuevamente porque con un periódico, aunque sea satinado su papel, no puede borrarse toda una vida de robos y latrocinios; con un semanario insustancial y ñoño no podéis disfrazaros, pues sois demasiado conocidos en nuestro pueblo.

Si fueráis otros los que integráis la Redacción de “El Liberal de Alcoy,” inyectaríais en sus columnas la savia que regenerara nuestra ciudad, que desde hace tiempo vive rodeada de farsantes y embaucadores, que entorpecen la marcha progresiva de este pueblo, eminentemente fabril e industrial; pero vosotros, liberales de nombre, amáis la esclavitud del obrero, porque por ella, ingresan en vuestras arcas grandes ganancias. ¿Cómo habéis de hablar, ante el mismo que explotáis en fábricas y talleres, de liberalismo y democracia? Vuestro propósito se reduce a repeler la frase grosera merecida con frases groseras e indignas; a descubrir lo que tildaréis de sofismas y metáforas, con verdaderas sofismas y metáforas; seréis lo que siempre habéis sido: imbéciles que camináis sobre la línea que se os marca.

Mi creencia es la de que el liberalismo alcoyano, vive subyugado por la opresión de santones que nunca permitieron que la política liberal se desenvuelva según las exigencias que los tiempos actuales reclaman; que son políticos anticuados y que su poderío, su soberbia y su orgullo nunca ha de permitir que “El Liberal de Alcoy” camine por la senda del progreso.

Vuestro semanario es lo que al principio he dicho: un esqueleto cuyo hedor es insoportable, por lo que los hijos del pueblo, los verdaderos como quien esto suscribe, os combatirán tenazmente hasta dejar en el sumidero del olvido vuestra publicación.

Para vivir hace falta idealidad; el derecho a la vida se conquista en la lucha. “El Liberal de Alcoy” viene a la misma, no para defender vuestro derecho a la vida, pues este lo tenéis garantido, sino para justificar, sea del modo que fuere, vuestros desaciertos políticos y sociales.

J. Gisbert
Tejedor mecánico.

de pleno en el fondo del dictamen de la mayoría del Cuerpo médico municipal; el cual dice que ninguno de los solicitantes posee el título de Tocólogo, y que en atención a que don Daniel Fernandez Olcina es auxiliar del cuerpo facultativo municipal, en él debe recaer la elección.

Señores concejales, el título de Tocólogo no se da en ningún centro docente, se consigue en las continuas y diarias luchas que sostiene el médico, durante varios años en la asistencia de partos.

Todo Alcoy sabe, y nosotros también lo sabemos, que el Sr. Cardona viene asistiendo partos desde hace unos veinte y cinco años. En el Juzgado Municipal, hay registrados numerosos nacimientos auxiliados por dicho señor médico, con sus correspondientes distocias o partos anormales, que las mismas que las sufrieron podrían servir de testigos, ¡y con todo esto sus compañeros dicen que no tiene suficiencia! ¿puede verse mayor injusticia? ¿puede verse mayor iniquidad? Y por si esto no fuera bastante, ahí está su brillante hoja de estudios: sobresaliente en la legalidad; alumno interno de la Facultad de Valencia; practicante en el Hospital de San Pablo de Valencia; Médico de la sección de higiene de Alcoy y otro que por su modestia, no ha querido aportar a la solicitud y que yo para satisfacción del amigo querido voy a decirlo: condecorado con la cruz del mérito, militar por los méritos ganados en la asistencia voluntaria en el Hospital de coléricos de Valencia el año 1885.

Y con todos estos títulos los señores del informe pretendían que no se le diera la plaza de Tocólogo.

Yo conozco a muchas señoras de Alcoy que protestarían de ese informe; y vosotros mismos señores concejales, poned la mano sobre vuestras conciencias y despojándose de las miserias políticas en estos asuntos de Humanidad, sé positivamente, que no regatearíais para las parturientas pobres los cuidados y garantías científicas del señor Cardona.

Si vosotros me demostrais lo contrario de lo que he manifestado, tened presente que rectificaría al momento mi criterio, pero sé positivamente, que sin discusión votaréis en contra.

Otra solicitud se ha presentado, la del señor Fluixá, que todo lo que tiene de desconocido tiene de suficiente para el cargo que pretende pues desde hace 10 años que se dedica con preferencia a esta especialidad y con todo esto, también lo posponen al señor Fernandez.

Así es, señores concejales, mi opinión y mientras no me demostréis lo contrario, recaerá mi voto a favor del Sr. Cardona.

Las palabras de nuestro amigo señor Cantó, por la sinceridad con que fueron dichas y por las grandes verdades que encerraban, fueron escuchadas con gusto y religioso silencio por todos los que concurrieron a la sesión.

Los señores Moltó y Puig, calificaron el informe de tendencioso, parcial y político y que examinadas las solicitudes y méritos de cada uno de los solicitantes, se veía claramente que el señor Cardona, era el que más méritos

aportaba y, por lo tanto, la elección debía recaer en su favor.

La propuesta del Sr. Fernandez fué desechada por 12 votos contra 5, y en cambio por 11 votos contra 4 fué nombrado médico tocólogo nuestro muy querido amigo y correligionario don Gonzalo Salvador Cardona, a quien felicitamos efusivamente.

Leyose inmediatamente una instancia del Sr. Puig, que por considerarla de suma importancia, se votó la urgencia.

La combatieron los señores Payá Miralles y Picó empleando los mismos procedimientos que en los demás asuntos.

El Sr. Puig con argumentos aplastantes, les demostró la necesidad de aprobar dicha instancia, más como el Alcalde estaba molestado por las derrotas que había sufrido durante la sesión, abandonó el sillón presidencial sin levantar la sesión.

Esta actitud del alcalde fué duramente censurada por el público.

Después en una de las dependencias del Ayuntamiento hubo una discusión acalorada entre varios concejales, que a no haber sido por la intervención de algunos compañeros, hubieran podido tener graves resultados.

Páginas de la Guerra

ABNEGACIÓN

Esta guerra, cruel como todas, que tantos dolores está causando en el corazón de todo ser humano, arrancando lágrimas de amargura y tristeza, lágrimas redentoras que marcan un nuevo porvenir, lleva consigo aparejada algunos actos dignos de mencionarse.

Uno de ellos, es el ocurrido recientemente cerca de Marsella, cuyo protagonista ha sido un sargento francés que, como todo buen latino, demostró en el siguiente caso el alma abnegada, generosa, heroica y altruista del pueblo francés, de ese pueblo grande por excelencia en todos los conceptos de la vida.

A bordo del vapor «Athos», navegaban dos prisioneros alemanes, cuando de repente, un submarino alemán disparó contra dicho buque, el cual se hundió por momentos, y cuando la vida de los prisioneros estaba en el horrible trance de ser aprisionada entre las traidoras garras del mar, un sargento francés, desafiando la muerte, olvidando por un momento su existencia y el odio contra los teutones, se arrojó con sublime abnegación a salvar a dichos prisioneros, pereciendo él después de tan hermoso sacrificio. El espectáculo—dicen—fué emocionante e indescrutable. El espíritu francés, franco, leal, bienhechor y humanitario, dió una muestra clarividente de su raza latina, cuyas características son el amor, la piedad y la abnegación.

Al llegar a Marsella, los alemanes, reconociendo un deber de gratitud, firmaron un escrito en el cual notificaban, que gracias al sargento francés, cuyo cuerpo re-

posaba en la gran tumba de los mares, los había salvado de una muerte segura, sacrificando él su vida por la vida de sus enemigos.

¡Este ejemplo quedará grabado en la historia, como fiel reflejo del sentir de la raza latina!

Consejos del meche Nou

al gran "Catalies,"

Mil veces me has confesado, sin que sonrojos te asomen, que vives muy contrariado porque tienes abultado enormemente el abdomen. Mas, que no hay motivo, sabe de que pesares te abrumen, porque yo tengo la clave para trocar en suave tu prominente volumen. ¿Como ganar tal ventaja? ¿Ha de comprimirte el vientre duro corsé o blanca faja? ¿Lo has de hundir en férrea caja para que se reconcentre? ¿Has de tragar cruel purgante? ¿Te ha de dar masaje untante fiero y gigantesca mano? ¿Han de succionarte el ano con una bomba aspirante? Nada de esto; existe un medio que no requiere el asedio de tanta importunidad; yo, para tu obesidad, tengo infalible remedio: En ayunas, un perol te tomas de hervida col; luego, al matinal desgaire, echas tu barriga al aire y la colocas al sol. Con brocha gorda o cepillo, después, tiras, a porrillo, agua o vino azucarados y que estén a cero grados sobre tu vientre amarillo. Por la golosina atadas mil moscas, de púa armadas, se llegarán en tropel y recorrerán tu piel atrevidas y afañadas. Y a los colores que el sol te dá de su altivo centro, y los gases que por dentro te producirá la col; y entre el cosquilleo mol de las moscas en su afán, y el temblor que te darán agua y vino al cero grado, medio tú, estarás helado y otro medio hecho un volcán. Mas el frío, los calores, el cosquilleo, los gases, las alternativas fases de sofocos y temblores que tendrás, tales sudores, angustias, basicas, zozobras e interiores maniobras te traerán, que expulsarás por delante y por detrás, de una vez, todas tus sobras. No es menester que te diga que, del trance peregrino, te saldrás con la barriga seca como un pergamino y blanca como una higa.

Crispin

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Si el denunciar un hecho punible un señor Concejal es cometer una perrería, ¿qué diremos de los que tratan de defender ese hecho delictivo?

No nos extraña que el periódico liberal defienda a quien estafa al público, vendiéndole por seis reales lo que aún es caro por un real. No

nos extraña que ese nuevo periódico defienda un robo: los liberales siempre han sido así, muy amigos de lo ajeno y de ahí el que mutuamente se amparen y defiendan siguiendo aquel refrán de «hoy por tí, mañana por mí.»

Denunció nuestro amigo señor Cantó, que un empleado municipal prevalido de su cargo y usurpando funciones ajenas, imponía la venta de unas chapas que costándole un real, hacía pagar seis; y como nunca falta un roto para un descosido, pronto el estafante encontró quién le defendiera, «El Liberal de Alcoy». Este encuentra la cosa más natural del mundo que un empleado usurpe funciones de autoridad y que estafe a los dueños de los perros, vendiéndoles por seis lo que no vale ni uno. Esa es la moral de «El Liberal» y por lo visto, era también la moral, una vez más confirmada, de todos los liberales de por aquí, que no encuentran falta en lo que a ellos beneficia, antes al contrario, lo encuentran como lo cosa más natural del mundo.

Nuestro correligionario señor Cantó cumplió como bueno denunciando un hecho punible; por lo demás, si los libereles lo encuentran bien, que siga el perrero vendiendo chapas y hasta si quiere pónganles collar y bozal a esos liberales que hartos de robar se dedican ahora a escribir «Perrerías».

Asociación de la Prensa

El próximo miércoles 11 del actual, a las nueve de la noche, se celebrará en el Teatro Calderón un hermoso festival a beneficio de esta simpática Asociación.

El programa no puede ser más selecto ni más atractivo; composiciones musicales interpretadas por una banda de la localidad y la agrupación «La Infantil»; lectura de trabajos literarios escritos expresamente para esta fiesta por nuestros paisanos el Excmo. señor D. Antonio Aura Boronat, D. Gonzalo Cantó, D. Santiago Mataix y D. Eugenio Moltó; representación de la graciosísima zarzuela «La Banda de Trompetas» por distinguidos jóvenes de la localidad y como final, se cantará el inspirado pasodoble del malogrado maestro Barrachina titulado «Sig» que habiéndole adaptado letra el inspirado poeta D. Eugenio Moltó, ha sido declarado Himno de Fiestas.

Con estos alicientes esperamos ver el teatro concurrido y brillantísimo y que el público, sabrá corresponder al sacrificio que se ha impuesto esa Asociación.

Dice «El Liberal de Alcoy», que en las próximas fiestas habrá un número *muy llamativo* y será la comparsa de «Enanos y Gigantes».

Ya tiene empleo Miguel Payá: que lo hagan «Rey dels Nanos».

Porque más *Nano* y *Cabezudo* que él, creemos que no hay otro, a no ser que le haga la competencia y aspire a ese cargo un ya *casi* ex-diputado provincial.

¡Y luego que diga «El Liberal» que no busca empleos adecuados a sus amigos!

Cuando todavía el antiguo local de «El Norte» respiraba aire puro exento de miasmas liberales, penetró Quelo allí y precisamente se sentó junto a la vitrina; su grotesca figura destacábase de tal modo, que los transeúntes, al ver la facha que hacía, se preguntaban muertos de risa ¿valdrá mucho ese monigote? y otro contestó: ¡Por la mitad del precio lo hubiera cedido quien cargó con él la primera vez!

¡A nosotros aún nos parece caro!

Aclaraciones a una duda.

En el artículo de entrada de nuestro número anterior, decíamos que en el proceso que se sigue a un amigo nuestro tendrá que desfilarse ante la Audiencia una serie de personas.....

A esto nos referíamos, pero no precisamente a la cantidad, sino a la *calidad* de ellas, pues quizá se vea el caso de poner frente a

al padre de doña Inés
y al vengador de doña Ana.

y entonces los sevillanos se las compongan con él, como dicen en el Tenorio.

Nosotros miramos la fiesta asomados al balcón y, resulte lo que resulte, siempre ganará mucho nuestra causa.

«Cómo subo, subo; de pregoneo a verdugo». Esta frase tan popular como verídica, puede ponerse estos días en boca del grotesco CALSES.

Sí, el pobre chico, ha pasado en veinticuatro horas de jefe de la M. a Director del semanario que editan desde el sábado pasado los apaches del liberalismo alcoyano.

Ni CALSES puede llegar a más, ni los liberales a menos.

Y ni una palabra más.

Los liberalotes alcoyanos, por medio de su flamante órgano en la prensa, concentran todos sus odios contra los radicales y los reformistas.

Que no transijan con nosotros, que hemos sido siempre sus más abiertos y francos enemigos, no nos extraña; pero que la emprendan tan descaradamente contra aquéllos que han sido los únicos

que dentro del partido liberal obraron bien y los únicos que estuvieron acertados en su evolución, aconsejando a aquellos elementos una rectificación absoluta de la conducta pasada, eso nos parece un desatino y una infamia.

No cabe duda alguna; esos hombres del viejo caciquismo alcoyano están locos.

«Somos buenos, somos honrados....»

(«El Liberal de Alcoy»)

Si el que ha escrito esas frases posee verdaderamente aquellas estimables cualidades, debiera haber firmado su trabajo, cuidando mucho de no pluralizar.

Galantes con él, le indicamos la firma que le conviene. Es ésta: EXCEPCION.

COMENTARIOS A LA SESION

Los liberales van a la obstrucción.--Todo ocho días sobre la mesa.--El Alcalde no paga.--¡Habla Picó!--Escándalo injustificado.--Se suspende la sesión.--Nombramiento de Tocólogo.--Proposición del Sr. Puig.--La huida del Alcalde.--Monumental escándalo en el salón de concejales.

Desde los primeros momentos de empezar la sesión, se vió que los cuatro concejales liberales iban allí en son de pelea y con el preconcebido propósito de obstruccionarlo todo sin discutir razonadamente nada: verdad es que el entendimiento de los cuatro infelices que acudieron a sesión, no prestaba para más, pero había que cumplir la consigna que recibieron y a ella se prestaron los pobres ediles a un trueque de correr el más espantoso ridículo.

Numeroso público, invadía la sala capitular y llenos estaban también los bancos para ex-concejales y prensa.

Al presentarse varios informes de las comisiones, los liberales, ahora este, después el otro, iban pidiendo por turno que aquellos asuntos que se iban leyendo, quedaran ocho días sobre la mesa.

Al conocerse por lo abusivo, este insólito modo de obstruccionar, sin causa alguna motivada, el jefe de los conservadores Sr. Moltó Pascual con exquisita corrección, manifestó que visto tal proceder en los liberales, los demás partidos también usarían de igual derecho. Contestaron los aludidos «que ellos cumplían su deber.» ¿Qué deber sería ese? ¿cumplir la consigna? ¡Pues vaya un deber! El público al darse cuenta de lo que hacían los liberales, empezó ya sus rumores en señal de desaprobación. Leyóse otro, y no queriendo los ediles rectificar su desatentada conducta, también pidieron que quedara ocho días sobre la mesa.

Seguidamente dióse cuenta de la distribución de fondos para el mes actual y entonces el Sr. Cantó, solicitó que quedara esto ocho días sobre la mesa. Al ver el público que aquella petición era una justa represalia contra la conducta de los liberales, prorrumpió en grandes risas que molestaron manifestamente a Payá Miralles. El Alcalde dijo que tal suspensión causaría una irregularidad en la cuestión de los pagos, por lo que hacía responsable al Ayuntamiento, a lo que replicó el señor Moltó Pascual, que se querían estudiar bien aquellas cuentas y que el Alcalde dentro de sus facultades, podría arreglárselo como pudiera; estas manifestaciones fueron corroboradas por el señor Puig, quien hizo comprender al Al-

calde la loca conducta que seguían *sus amigos*. Ya ven estos a que conducía su descabellado modo de proceder. ¿Y a ellos qué?

En esta tirantez de relaciones continuaba la sesión, hasta que se leyeron los informes de las comisiones de Beneficencia y Cuerpo Médico Municipal referente a la plaza de médico tocólogo.

Pidió la palabra el ex-anarquista y hoy *industrial* Picó. En el público se despertó una gran expectación; iba a hablar ¡por primera vez! y ¡al cabo de quince meses! el coco, el bú, el mata-siete de los liberales, el matón llevado al consistorio para comerse crudos a todos los contrarios.

Al pedir la palabra Picó, todo el mundo empezó a estremecerse (!) de miedo. ¡Dios mío! ¿qué iba a ocurrir allí? ¡La sangre se paralizó en las venas! Iba a hablar el hombre tan temido; el que en 1895 cuando era un simple tejedor, o un tejedor simple, traicionando a todos sus compañeros de trabajo, hizo fracasar un gran movimiento obrero al propio tiempo que *alargando la mano recibía... las gracias* de algunos industriales rumbosos. Habló por fin el célebre Picó hoy lazarillo del Alcalde y dijo entre otras tonterías lo siguiente: «Pido que este informe quede sobre la mesa, no ocho, sino quince días por tratarse de un asunto que tanto interesa. Nuestro amigo el Sr. Seva, preguntó al *orador* que para qué decía quince días, a lo que contestó este cojo de entendimiento y pié, que «era un asunto de «medicina» que quería él estudiar muy detenidamente» a lo que le replicó el Sr. Seva: no quince días, ni en veinte años que estudie S. S. «medicina» sabrá palota de ello. Estas palabras produjeron tal explosión de risa que duró largo rato.

El Sr. Puig apoyándose en el artículo 50 del Reglamento de Sesiones, pidió que se declarara la urgencia del asunto, a cuya petición, se adhirió el señor Moltó Pascual. Ante estas lógicas peticiones, promovieron tal tumulto los concejales liberales, que el Alcalde en vista del triste espectáculo que daban sus propios amigos, suspendió la sesión por unos minutos.

Reanudada que fué, habló el señor Moltó Pascual diciendo que el mencionado artículo 50 definía bien el caso y

en su consecuencia, que se votara la urgencia y hecho esto se puso a discusión la primera parte del dictamen.

El Sr. Puig interviniendo en este debate muy acertadamente, hizo ver el apasionamiento que había guado a los dictaminadores que ciegos ante los méritos del solicitante Sr. Cardona, proponían a los otros dos

Las palabras de los Sres. Moltó Pascual y Puig produjeron muy buen efecto entre todos los oyentes, excepto en las acéfalas cabezas de los ediles liberales y de este modo corroboraron en todos la idea de que tanto los concejales liberales, como alguno de los médicos firmantes del dictamen, procedían con parcialidad y quizá obedeciendo ordenes de su amo.

Hizo después uso de la palabra el Sr. Cantó manifestando que no tenía el mayor interés de intervenir en este asunto, porque uno de los que aspiraban a la plaza de tocólogo era amigo suyo, pero que después de oír el informe del Cuerpo médico municipal, no podía prescindir de ello, por considerarlo notoriamente parcial y además porque no les creía con autoridad para discutir un asunto que es de la competencia exclusiva de la Junta Municipal.

Pidió que se leyeran las solicitudes de los señores aspirantes a la plaza, con los méritos que cada uno aportaba a la comisión de Beneficencia.

El Sr. Secretario dió lectura, y una vez terminado, el Sr. Cantó continuó en el uso de la palabra, diciendo que quedaba plenamente demostrado lo que hace un momento había dicho; que del informe médico se desprendía de una manera manifiesta y sin ningún género de duda, una intención vituperable y claramente parcialísima a favor de uno de los solicitantes

Y como esto se vé claro y se puede demostrar al momento esa tendencia de injusticia, voy a demostrar lo contrario de lo que expresa ese informe.

En primer lugar, voy hacer resaltar la dignidad, el espíritu de justicia que revela el voto de dos de los firmantes, que sintiéndose esclavizados por los dictados de la moral médica, manifiestan que los tres solicitantes son suficientes para desempeñar el cargo que pretenden.

Hecha esta aclaración, voy a entrar

Comentarios a un informe

En la última sesión del Ayuntamiento, pudimos hacernos cargo del informe que el cuerpo médico municipal presentó para asesorar respecto a la capacidad de los concursantes para el desempeño de la plaza de médico tocólogo.

Aparte de que dichos señores se excedieron en su cometido divagando y haciendo consideraciones sobre cuestiones económicas, envolviendo ello una censura al Excelentísimo Ayuntamiento que unánimemente votó la consignación para esta plaza, hay en ese informe tal espíritu de parcialidad, hay tal tendencia a favorecer a uno de los concursantes, que sublevó sus legítimos sentimientos de indignación.

Habría que preguntarse cuánto pueda valer el informe de los señores de la plaza, que en el momento de ser presentado, el Sr. Alcalde, al haberse ya producido el acto de la elección, no puede ser más que un acto de fe, una especie de fe ciega, que no puede ser más que un acto de fe ciega, que no puede ser más que un acto de fe ciega.

Para ello, si no hay alguna valoración, nada pesa en la balanza de la equidad, y este año de la labor de los señores de la plaza, no es más que un acto de fe ciega, que no puede ser más que un acto de fe ciega, que no puede ser más que un acto de fe ciega.

Y ahora, ante tal aberración, ante tanta indignidad, ante tan manifiesto servilismo, ¿qué concepto han de merecer ante la opinión pública, los cinco designados que firmaron la primera parte del informe? ¿Qué se les va a hacer? ¿Qué se les va a hacer? ¿Qué se les va a hacer?

¿En qué torneos científicos, en qué luchas de la inteligencia, obtuvieron esos títulos de que hoy hacen gala y que ponen al servicio del amo que les manda y ordena, aún a costa de pisotear los más caros y nobles sentimientos?

Desde el aprovechado inventor del jarabe Durán, doctorado en el arte y la mundología de exprimir a la humanidad doliente por el gran Busaca sobre un coche en la

plaza pública, pasando por el desequilibrado flautista iolo falso de miopes admiradores, hasta el célebre amo de los médicos, tramposo pesetero que a diario mancha con sus indignidades la toga inmerecida del cargo que el azar le invistió, todos se revelan consecuentes con su manera de ser.

La opinión honrada debe protestar, como nosotros protestamos, de la conducta de ese cuerpo municipal, que denigra al partido político que los cobija y los amamantó. Que se apresten a la defensa, porque quedamos ganosos de lanzarles al rostro todo el cieno que vertieron en su vida profesional y particular.

INSISTIENDO

Indigna, subleva el ánimo de cuantos están compenetrados e identificados con los principios de una sana moral, el presenciar hechos tan bajos y tan rastreros como los que realizan los estómagos agradecidos de ese poder ya desmembrado y hecho trizas, impropia-mente llamado partido liberal.

Abigarrado y heterogéneo conjunto de los vivos de todos los partidos, en él se cobijan desde los republicanos teóricos de principios tan elásticos como su conciencia, que se adaptaron sumisos a las brévas que consiguieron, hasta el vergonzante católico que en busca del delirioso zumo de los favores de política, sacrifica sumiso los encantos y dulzuras de la perseverancia en sus ideales.

Toda esa taifa de mamarrachos que escalaron posiciones ventajosas en aquellos tiempos de favoritismo asqueroso, son hoy los adalides, los instrumentos, las manos muertas de esas asquerosidades que aún sufre nuestro Alcoy, para su mengua y para su afrenta.

Esos estómagos agradecidos que ocupan indignamente sitials que robaron al mérito, son los que se prestan a la indignidad, a la felonía y a cuantos medios les sugiere su degeneración moral, para mantenerse en los puestos a que les elevó el compadrazgo.

Mas, sonó la hora de justas reparaciones; la opinión honrada, el pueblo harto de podredumbres, aspira y vive en ansias de justicias y castigos, y en voz unánime se levanta para exigir reparaciones.

Lleven procesos; iniciése un nuevo periodo de terror canalejista; caigan sobre nosotros todos los espumarajos de una rabia mal comprimida; acumúlense todos los odios y concéntrense de nuevo todas las gastadas energías de ese va gangrenado partido liberal, que de nuevo pretende dar alientos de vida, pero que se borre la vergüenza para Alcoy de que salieran del Hospital a votar los enfermos por orden de uno de esos aprovechados; que esclarezca la comisión nombrada para ello quién fué el inductor de este hecho; que no se salgan por la tangente y con una serie de bobadas e quiven la responsabilidad en que incurrieron.

Sr. Director del Hospital, Sr. Administrador, Hermanas de la Caridad,

personal farmacéutico de médicos y practicantes, enfermeros y porteros de dicho establecimiento, ¿quién ordenó llevar en un carruaje a unos enfermos a votar en nombre del Sr. Alcalde, que nada sabe, como manifestó noblemente?

Insistimos en ello, ya que hasta ahora persiste en pié el hecho sin que claree por ninguna parte la verdad y sin que se haya aplicado el correctivo debido al desahogado responsable que lo llevó a cabo.

QUISICOSAS

En contestación:

«De compañerismo habló el otro día Cantó, y está la cosa que arde pues dicen que conoció solo aquel de... Calomarde.»

Dice El Liberal: «A FRATERNIDAD no le ha sentado bien que el partido liberal *ruede* aún y vaya comprando casas.»

No, no es eso, periódico amparador de ladrones: lo que a todo el Alcoy honrado y decente le sienta mal, es que haya médicos que compren fincas rústicas y casas para sus... *muchachas*, con dinero procedente de quiebras fraudulentas de guano; que industriales en hierro roben a todo el mundo, teniendo una báscula para comprar y otra para vender metales; que haya abogados que prevalidos de su influencia política digan que ganan muchos pleitos para mantener a su... *nena*; que haya propietarios de lujosos chalets, ya casi hipotecados, o hipotecados sin casi, que no paguen las contribuciones y los impuestos municipales que deben; que haya... pero ¿a qué seguir si llenaríamos muchos periódicos?

Eso, eso es lo que no quiere FRATERNIDAD, ni nadie que sea honrado.

¿Le ha gustado a «El Liberal» nuestra respuesta? Pues esto es «Casi... nada», comparado con lo que nos proponemos decir, para sacar a la palestra a toda esa mala calaña de ladrones que se encubren con el mote de liberales.

De «El Liberal»: A confesión de parte «Y no hay nada que objetar: los animalitos de *Fraternidad* se encuentran en tiempo de veda.

¡Pues que dure! Así se saneará el lenguaje.» Aunque parezca extraño, hemos podido saber quién es el autor de las líneas copiadas. A éste, como él mismo habrá visto, le hemos guardado muchas consideraciones; mas no interprete por co-

bardía lo que solo es una atención y una caballerosidad. Si reincide, a su responsabilidad dejamos cuanto ocurra.

Y nada más.

Nuestro buen amigo el jefe de los reformistas D. César Puig, en la sesión del pasado miércoles, tuvo, entre otras, una frase feliz que hizo desternillar de risa a concejales y público, pues encarándose con el edil confitero del Comercio, Sr. Abad, le dijo que lo que más le gustaba de todo lo que hacía era ¡el turrón!

Nosotros tenemos el gusto aún más refinado que el Sr. Puig: a nosotros, ¡¡ni el turrón!!

La gestación de la burra.

En la última sesión, al cabo de trece meses de silenciosa gestación, abrió la boca el concejal ex-anarquista Picó, y... habló el buey y dijo ¡mú!

Soltó, pues, el burgués Picó cuatro patochadas, hizo el fantoche un rato y después de cuatro varapalos de los Sres. Puig y Moltó Pascual, se retiró Picó a descansar, orondo y satisfecho de su *magnífico discurso*.

¡El rey de la mier... da lástima!

Era el encargado de recoger la basura del pueblo y lo han hecho director de un periódico. El no quería admitir, porque el pobre hombre no sabe palota, pero su *amo y señor*, que es idem de idem se lo mandó y el hombre aceptó resignado diciendo: Bueno, don Miguel, yo seré el director: así como así, con algo he de llenar el carro de la basura y teniendo el periódico, nada mejor para acabar más pronto.

Ante tan *convincientes* razones, Quelo se conformó al instante.

Si el día de mañana apesta ese periódico, no lo extrañen sus lectores: ¡su representante genuino es el rey de la mier...! damos por terminado este escrito.

Quien haya tenido la desgracia de leer «El Liberal de Alcoy», creará, por lo menos, que está escrito *por perros*. Véase la clase: hay un artículo titulado «Perre-rías» otro «Sin hincar el diente»... y por si esto fuera poco, en otro escrito un redactor, para pedir la palabra, dice textualmente y antes que nada: «¡Guau!... ¡guau!...»

Es decir, que ladra perfectamente dicho *escritor*.

¡A ver si resulta que la Redacción de ese papel es una jauría suelta!

¡Por la muestra así lo parece!